

to de los deberes que impone á todos la lei natural: su posesion supone pues el cumplimiento de la lei, y por tanto, poseer el bien temporal y tocar el fin intermediario, es aproximarse á la inamisible posesion del bien eterno y á la conquista del fin último, cifrado como hemos dicho, en el goce de una felicidad pura, suma é inmortal.



TERCERA PARTE
DEL DERECHO DIVINO.

—
ORDEN SOCIAL.

—
SECCION SEGUNDA.

—
DE LA SOCIEDAD EN GENERAL.

—
LIBRO SEGUNDO.

De la generacion histórica, moral y política de la sociedad.

653. Hemos manifestado no ha mucho, que los publicistas han inferido un mal irreparable á la humanidad y á la ciencia, con separarse del orden histórico para seguir el desarrollo de sus varios sistemas hipotéticos. Todos ellos sienten la necesidad de presentar ántes que todo, algo que indique el principio fundamental de la sociedad, porque sin él les fuera siempre imposible establecer reglas y componer el código de la política. En consecuencia se han formado varios sistemas que mas ó ménos todos vienen á coincidir en su carácter hipotético. La escuela histórica comienza por la sociedad doméstica, continúa por la civil

considerada como un hecho real, como un hecho de consecuencia y conforme por tanto con la lei primitiva del género humano; sigue por la sociedad política sustituyendo con la nacion el individuo, pero reconociendo al mismo tiempo en todas las naciones la unidad social en cuanto cabe, y derivando esta unidad social del origen histórico, de las relaciones esenciales, del incremento natural y del fin comun de toda la especie humana: finalmente, consecuente con sus principios, discurre siempre sobre el hecho incontestable de que la sociedad en cualquiera de los estados referidos no puede dejar nunca de ser religiosa; y pues este principio la comprende en su mas grande extension y universalidad, concluye el estudio del Derecho social en la sociedad católica. La escuela hipotética opone á la sociedad doméstica un estado imaginario que ha llamado *de simple naturaleza*; funda la sociedad civil en otra quimera que ha llamado *pacto social*; explica la sociedad política por convenciones análogas á este mismo pacto, proscribiendo por necesidad las leyes inmutables y preexistentes, y admitiendo, cuando mucho, el derecho internacional; prescinde finalmente del aspecto religioso, elimina el culto de su derecho social, nada le importan los deberes consignados en la moral, y todo lo reduce al efecto de la libertad en el sistema de las convicciones. Contraponamos pues teorías á teorías, escuelas á escuelas, para venir al hecho incuestionable del verdadero origen y progresos de la sociedad, así en el orden histórico, como en el orden moral y político.

CAPÍTULO I.

EXPOSICION GENERAL DE LA GENERACION HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD.

651. La sociedad, lo mismo que el hombre, tiene sus épocas, y con ellas sus desarrollos naturales, y con estos un sistema progresivo de civilizacion y conocimientos. En el orden fisico, así como en el orden moral, pueden asignarse cuatro épocas notables; la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez. La infancia del individuo nos presenta, en el orden fisico, un sistema orgánico que empieza á desenvolverse y á dar incremento al cuerpo; y en el orden moral, ideas y costumbres restringidas á los pequeños intereses y aun á los mismos divertimientos de un niño: la infancia de la sociedad se nos anuncia en el tierno espectáculo de un padre rodeado de sus hijos; he aquí la sociedad doméstica: en el orden fisico no es otra cosa, que una reunion pequeña de elementos de propagacion, cuyo desarrollo sucesivo debe crecer hasta el extremo de poblar un dia la superficie de la tierra: en el orden moral no es otra cosa que un círculo estrecho de conocimientos y de máximas encerradas dentro de los límites de una familia. Este círculo y aquella propagacion pueden extenderse notablemente sin que se pierda la cadena que forman las relaciones de la sangre, y mientras no pasen de este punto, la sociedad podrá estar siempre bajo el poder tutelar de un padre comun y con el carácter de una familia numerosa. Los vínculos de la fraternidad excusarán el trabajo de buscar otros vínculos ménos estrechos, pero igualmente necesarios cuando aquellos han dejado ya de ser bastantes. Llegando á este punto la sociedad, ha tenido ya, como desde luego se ve, un incremento prodigioso, en el orden fisico por el número

de sus miembros, y en el orden moral por la mayor suma de sus conocimientos y de sus máximas; pero lo mismo que el hombre en los tiempos de su juventud, adquiere un vigor y una cultura que no llegan hasta el extremo de sacarla del poder paternal; y por lo mismo toda la infancia y la juventud de la sociedad giran bajo el techo doméstico, como la primera época característica de la sociedad.

655. Cuando ya no pueden conservarse en el cuerpo de la familia las relaciones de la sociedad, los hombres buscan por necesidad medios supletorios para proporcionarse los goces que ya no deben buscar bajo la influencia puramente natural de las conexiones domésticas. ¿Cuáles serán estos medios? Si descendiésemos á casos particulares, hallaríamos algunos, como el sentimiento de benevolencia, las simpatías naturales, la estimacion recíproca, y la misma amistad; pero estos medios, suficientes para el individuo, serian siempre ineficaces para la sociedad. ¿Por qué? porque ellos son de suyo particulares, y la sociedad ha menester de resortes generales; y porque cada uno de estos medios tiene un obstáculo respectivo, la simpatía de los unos está contrabalanceada por la antipatía de los otros; y este mismo contraste irian mostrando á su vez la benevolencia y la envidia, la estimacion y el desprecio, la amistad y el egoísmo, el amor y el odio. Siendo pues ineficaces estos medios, debieron imaginarse otros; se encontraron de hecho, y desde entónces conservándose siempre las analogías, la sociedad cambió de carácter, el gobierno sustituyó al padre, y el hijo pasó á ser ciudadano; la condicion privada se elevó á la clase de condicion pública; y para no extendernos, la sociedad hizo la transicion del estado puramente doméstico al estado civil, y por consiguiente, de su juventud á su madurez, bien así como el hombre cuando deja el techo doméstico, obedeciendo al impulso que le arrastra á buscar nuevos vínculos, á extender el círculo de su accion y presentarse á su propio nombre en el teatro de la sociedad.

656. La sociedad civil tiene á su turno una linea de la cual no puede salir sin cambiar de naturaleza, así como cada hombre en su madurez, no puede pasar, con el carácter de padre de familia, de un círculo mas ó ménos extenso pero siempre mui reducido.

657. La influencia del poder público en la sociedad civil, y por consiguiente los resortes que mantienen á esta, parecen debilitarse á medida que se extiende el círculo de su accion con el territorio que gobierna, y á proporcion que se va introduciendo en el cuerpo de la sociedad cierta heterogeneidad en los caracteres generales, en las costumbres públicas y en todos los elementos sociales. He aquí la razon por qué todo el género humano, desde que llegó á cierto punto, empezó á distribuirse en varias sociedades civiles: he aquí una sociedad mas general, unida por relaciones mas en grande, y que no pudiendo ya conservarse á la sombra de un gobierno humano, reconoce á Dios como la inmediata y exclusiva fuente del poder. Tal es la sociedad política, que puede verse como una imágen mui perfecta de la sociedad civil, considerada como una agregacion de familias diversas.

CAPÍTULO II.

DE LA GENERACION MORAL Y POLÍTICA DE LA SOCIEDAD SEGUN LA ESCUELA HISTÓRICA.

658. Hemos considerado ya el orden con que la sociedad ha llegado hasta el estado presente: reconocido en ella tres épocas mui características, en cada una de estas épocas un sistema económico de asociacion, y en cada uno de estos sistemas un cierto grado de perfeccion en las ideas, en las costumbres y en el gobierno. Observemos ahora que